





# Rosa M. de Amarante

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Rosa M. de Amarante es una poeta que sigue brillando con fulgores propios, pese a que, de un tiempo a esta parte, —ya largo—, se encuentra alejada de las masas. En todo caso, sus poesías la muestran como una poeta de variada gama inspiracional, que la colocan en el Parnaso magallánico en un lugar de prominente ubicación. Es que es una poeta cuya sensibilidad se desborda en los más diversos motivos inspiracionales, por lo que no es raro que la veamos cantar lo humano y bello de la existencia, la "luz" que la apasiona; un añorarce plástico de nostalgia, una aurora pochado de colores, el campo chileno en sus multíplices facetas, la humanidad celestial, la neva, crestaz cordillera, la lluvia, la nieve, o extiende cantos a una suerte soberana, elevar rogativas por un amor imposible, en fin, vocar su linda inspiración, ora en gritos de redención social, ya en leves arrullos maternales, ya en querellas amorosas que rebosan en su conjunto todo un temerariamente emocional vertido en bellas estrofas y bocitas imágenes.

No nos extiende, pues que en versos sencillos vista la visión de un cuadro campesino y en dos o tres plenarias sugerentes nos pinte en el poema "Instantánea":

Una chochita de adobes,  
un corral, alguna flor,  
un cerdo, un par de gallinas,  
un huaso madrugador  
y una china que lo espera  
teniendo ropas al sol.

O que, picardísima de fe en el recuerdo de un amor, y como Manlio Acuña, el poeta de la espalva Recurio, cante en su metro una ilusión y una desesperanza. Tal es "Amor en tres tiempos":

Te quise como fuiste,  
te adoro como eres  
y sé que en el futuro  
como hoy, yo te querré;  
ponerte un amor sincero  
no mira a tantanazas  
ni escudriña el pasado  
ni teme al porvenir.

En "Lluvia, Paus", la poeta deja prendido en el recuerdo un anhelo nostálgico y dulceño, cariñoso y contemplativo:

658 995

(cómo juega el viento  
con sus ondas finas)

Y en "Quietud", toda la naturaleza es propuesta al conjuro mágico de su inspiración, que fluye a raudales, sin esfuerzo y en objetividad evocación:

(Quién pudiera cantarla  
en versos diamantinos  
al viento que se esconde  
en su ropaje gris;  
al arroyuelo danzante  
corriendo entre ramales,  
al árbol gigante  
y al sauré en su quietud.  
Al sol que allá en los campos  
su júbilo resuena;  
al maestro, a la llanura,  
al río y su rumor;  
a las auroras blancas,  
a los cauces rojos,  
al fruto de las vides  
y al pájaro cantor)

En "Vallorcito de otoño", se muestra en un arrullo maternal de suave y melódica ensorilation. Es que toda mujer, como escritora Gregorio Martínez Sierra, lleva en su corazón un hijo dormido:

Blancura de juna,  
rayito de sol,  
cascada de espuma,  
fragancia hecha flor.

22. 16. 1960 b 2

Fragmento Ililado  
de idílico amor,  
vallenecito rosado  
purísimo son,

Oveja divisa,  
divina canción,  
presente esperado  
cuál una bendición.

Finalmente, en "La luna ha quedado triste" mira al otroca satélite inspirador para decirnos su poesía que jumbrosa, porque "se quedó triste, y es la muerte, y lorna, y ya no es blanca, y ya no es pura" desde que "los disfrutados de aurora penitentes en su abrigo";

La luna ya no es la luna  
que soñaron los poetas;  
la luna ha sido vendida  
por las fuerzas de la oscuridad.

# **Rosa M. de Amarante [artículo] Julio Ramírez Fernández.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rosa M. de Amarante [artículo] Julio Ramírez Fernández.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)